



CRONICA LITERARIA
Por Carlos ITURRA

Del Habla Corriente

199203

Partió Alberto Fuguet, luego vino Ramón Grifoneo; antes lo había hecho Luis Rivalero. Ahora lo hace Desiderio Arenas. Cada uno enfrenta estratos diversos de nuestra sociedad; todos acometen la empresa de escribir ficción con el lenguaje oral, real, que usa la gente cuando habla en confianza, en la calle, con amigos. Es el "habla", ni más ni menos, aquello que recogen para manejarlo literariamente.

Que no es un proyecto nuevo, no, no lo es, en el sentido de que nada nuevo hay bajo el sol, y de que a todo se le puede hallar antecedentes. Pero es indudable que en estos momentos se manifiesta una tendencia fuerte -para no incurrir en el concepto de generación- a escribir con el mayor olvido posible del diccionario: las palabras se usan para expresar no los contenidos que estipulan las academias, sino los que se manifiestan en el uso, y muchas de ellas todavía no han sido domesticadas por dichas academias; andan sueltas por ahí saltando de boca en boca, semisabores, haciéndoles morisquetas a los apoltronados académicos que se resisten a salir de caza para incorporar algunos ejemplares a los zoológicos de sus diccionarios. Los lexicógrafos futuros tendrán que recurrir a la literatura de autores como los mencionados cuando quieran recuperar los auténticos significados de términos que quizás desaparezcan mañana (pero que si se popularizan llegarán a ocupar un solemne lugar justamente en los diccionarios, el de la Real Academia a la cabeza).

Un habla como ésta no parece propicia más que para referirse a una cierta categoría de fenómenos: los contemporáneos, inmediatos, los que están ocurriendo ahora mismo, aquí, ya. Y eso es lo que hacen estos autores que son un poco mayorcitos, a aquellos que -como él, presumiblemente- eran locos para la Revolución del 68, el hippismo, Vietnam, el Mir, Angela Davis, el Che Guevara, la alta marca de la ilusión marxista. Y que hoy, sin haber perdido aún los últimos vestigios de la juventud, escépticos, experimentados, buscan consuelo y respaldo en creos como el ecologismo. Y hasta se atreven a jugar por él, atrevidamente.

Porque esta novela, aunque llena de recuerdos, transcurre en la actualidad más reciente. Al punto de que la conforman algunos hechos político-policiales todavía frescos en la retina y hasta en la tinta de los titulares. Hay secuestros, servicios de seguridad en operación, muerte, periodismo y TV a toda máquina, senadores y ministros de novatas democracias, publicistas, un periodista suicidado en el hotel Carrera, incluso un tal "guatón Romo"... El lenguaje no menos que la acción son de hace un rato, apenas. "Te queda bien el adulterio. Estás más linda que la cresta"; "¿Por qué no me das un beso en vez de estar hablando cabezas de pescado?"; "¡Saca la pata del enchufe, Chica!"; "¿No te das cuenta que ya se acabó el güeveo?"

Eso dota al libro de una facilidad de lectura contra la que sólo atentan los reiterados convencionalismos propios de su estructura de guión: más que a novela, se diría que aspira a programa televisivo -y no del todo infructuosamente-. Un guión permite ofrecer con trazos rápidos el aspecto de un personaje o de un ambiente, y reproducir los diálogos de manera directa; es bastante visual; pero impone señalizaciones cansadoras. Esto, más el maniqueísmo político -porque resulta sumamente ajena al autor la capacidad de matizar entre buenos y malos-, indica los límites de la obra. De un canal de televisión, importante en la trama, se dice de repente que su dueño no perdía ocasión de "vender pomada ideológica"; pues bien, otro tanto cabe decir de la propia novela.

Están a la vista, por otra parte, cualidades tan infrecuentes en nuestra narrativa como son el ingenio, el humor, la ironía, pero una ironía no necesariamente corrosiva, como suele serlo entre nosotros, sino más bien cálida, compasiva con sus víctimas, que son casi siempre los mismos que la emiten. Reconozcamos que los personajes ostentan un ingenio comparable únicamente al del propio autor, un ingenio incesante y desatado que casi, casi, llega a ser mucho. Expuesto en el lenguaje corriente, vivo, lleno de naturalidad, de ciertos estratos chilenos medios-medio cultos, medio jóvenes, medio snobs, medio "bien", medio izquierdosos, medio ordinarios, ese ingenio se traduce además en textos transparentes, nitidos, precisos, que fundamentan la impresión de limpieza y de perfecta ingeniería, de clara lógica, que deja el total.

Semejante total hace de la presente novela una cosa divertida, diestra, liviana pese a sus inútiles cuestionadoras, prácticamente un cómic novelado.

DESIDERIO ARENAS
LA PLAYA DE LOS ALACRANES
Editorial Planeta

“La Playa de los Alacranes”
Desiderio Arenas,
Editorial Planeta

PLANETA

8 EL PAIS Del 10 al 16 de junio de 1993

Del habla corriente [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Del habla corriente [artículo] Carlos Iturra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile